

Idomeneo, Rey de Creta

Escrito por Anabel García

Martes, 13 de Enero de 2009 10:33 -



Idomeneo es una de las óperas más desconcertantes de Mozart. Un equilibrio constante entre lo nuevo y lo antiguo, entre la reforma de Gluck y los anclajes en los cimientos de la más maravillosa opera clásica. Mozart quiere a esta partitura, tan vinculada a Munich, y que creyó le convertiría a él mismo en un eterno tercer acto.

Esta producción que nos presenta el Teatro Real en coproducción de la Scala tiene todos los méritos de la conservación de la fresca Mozartiana con un desenfado que respeta la obra. Los repartos excelentes ambos y muy bien equilibrados, lo que cada vez viene siendo más infrecuente. Una puesta en escena sobria pero que lejos de mancillar la obra original permite en esa desnudez apreciar más si cabe la obra musical. Quienes me sigan desde estas páginas saben que no soy defensora de los experimentos escénicos, que defiendo a ultranza que una opera trae consigo un manual de instrucciones muy claro, de ya no sólo la música, sino también de la escena, que ningún escenógrafo es nadie para hacer lo que se le ocurra con lo que un genio mucho más grande que él pensó y escribió, pero en este caso debo traicionarme al decir que la modernidad de la escena me agradó ya que era evidente el buen gusto y el contraste sonoro con la puesta en escena. El Teatro Real de Madrid está haciendo un buen trabajo en la cuidada selección de su programa y en sus argumentos escénicos y se nota.

La partitura de *Idomeneo* se abre con una emocionante obertura en cuya música resuenan los audaces ecos del *Sturm und Drang*. Tras una solemne introducción, el mar ruga furioso y sacude, con poderosos golpes de timbal, las costas de Creta.

Acto I

La princesa troyana Ilija ha sido capturada por las tropas cretenses. La más profunda desdicha

Idomeneo, Rey de Creta

Escrito por Anabel García

Martes, 13 de Enero de 2009 10:33 -

se apodera de su corazón, pues cree que el joven al que ama, Idamante –hijo de Idomeneo, el rey de Creta, su enemigo–, planea casarse con la princesa griega Elettra, hija de Agamenón. En los portentosos *recitativo accompagnato* y aria “Quando avran fine omai... Padre, germani, addio!” colisionan la devoción de Iliá por Idamante y su odio por el pueblo de Creta. La maravillosa música de Mozart refleja con ardiente fantasía tan compleja explosión de sentimientos. Idamante le declara su amor a la princesa troyana y promete clemencia a los prisioneros troyanos. Elettra es informada del naufragio del navío de Idomeneo. Con la muerte del rey, todas sus esperanzas de contraer matrimonio con su sucesor se disipan. Su furia se manifiesta con virulencia en la maravillosa aria “Tutte nel cor vi sento”, precedida por el soberbio *recitativo accompagnato* “Estinto è Idomeneo?”. El tormentoso paisaje inspira a Mozart una música volcánica, que prefigura cierta forma de dramatismo consolidada, una década después, en *Die Zauberflöte (La flauta mágica)*.

Sin embargo, Idomeneo surge de las aguas, superviviente del naufragio. Neptuno ha salvado su vida. A cambio, el monarca ha prometido sacrificar en honor del dios al primer mortal que se cruce en su camino. El infortunio elige a Idamante, su propio hijo. Horrorizado, Idomeneo huye sin dar explicaciones. Perplejo, Idamante sufre.

Acto II

Arbace halla una solución temporal al drama de Idomeneo: Idamante será enviado a Argos; custodiará a Elettra durante su regreso a Grecia, y así evitará que los designios de Neptuno se cumplan. Iliá escucha la conversación del rey con su confidente, tras lo cual renuncia a su amor por Idamante. Después agradece a

Idomeneo su magnanimidad. En “Se il padre perdei” –una de las más bellas, equilibradas y conmovedoras arias de la partitura mozartiana– los instrumentos de viento gozan de un total protagonismo. Idomeneo comprueba que Iliá ama sinceramente a su hijo y ve, por tanto, cómo su pacto con Neptuno se cobra nuevas víctimas. El *accompagnato* “Qual mi conturba i sensi” da paso a la gran aria “Fuor del mar”, difícilísima pieza *d’agilità*

que irradia nobleza y carácter. Dichosa, Elettra se encamina al puerto de Sidón para iniciar su viaje de regreso a Grecia (es el hermosísimo coro de soldados y marineros “Placido è il mar”, en el que también interviene la princesa griega). Elettra e Idamante se despiden de Idomeneo en el conmovedor terceto “Pria di partir, oh Dio!”. En el momento en el que los jóvenes se disponen a subir a bordo de la embarcación se desata una tormenta. Un monstruo, enviado por el iracundo Neptuno, sale de las revueltas aguas del mar. La muchedumbre huye despavorida. Aquí hallamos uno de los epicentros dramáticos de la ópera mozartiana

:

el desesperado recitativo del personaje titular, “Eccoti in me, barbaro Nume!”, flanqueado por los extraordinarios y turbulentos coros “Qual nuovo terrore!” y “Corriamo, fuggiamo”.

Idomeneo, Rey de Creta

Escrito por Anabel García

Martes, 13 de Enero de 2009 10:33 -

Acto III

Ilia canta en soledad el encantador “Zeffiretti lusinghieri”. Entra Idamante, dispuesto a enfrentarse al monstruo que aterroriza a los ciudadanos de Creta. Cuando ambos se declaran su amor aparece Idomeneo,

acompañado de Elettra, y sugiere a su hijo que abandone el país cuanto antes. Idamante sigue sin conocer las razones reales que motivan a su padre para exigirle tal sacrificio. He aquí, quizá, la más preciada pieza de tan admirable partitura: el cuarteto “Andrò ramingo e solo”, cuya música embargaba de emoción al propio Mozart. Después, el Gran Sacerdote y el pueblo reclaman a Idomeneo una solución. Desesperado, el rey decide saldar su deuda con Neptuno y entregar en sacrificio a su hijo. Los ciudadanos de Creta cantan el desgarrador “Oh voto tremendo!”. Ya en el templo, Idomeneo intenta, por última vez, conmover al dios, sin éxito.

Idamante, que ha acabado con la vida del monstruo, conoce por fin su cruel destino, que acata heroicamente. Cuando el rey va a acabar con la vida de su hijo se interpone Ilia, ofreciéndose en lugar de su

amado Idamante. Una voz profunda y misteriosa asegura el perdón de Neptuno a cambio de la abdicación de Idomeneo en favor de su hijo y de Ilia. El rey satisface los deseos del oráculo y el pueblo celebra la dicha de su nuevo regente y su futura esposa.

Idomeneo (tenor)	Kurt Streit (Jul. 17, 19, 21, 24, 26)
	Kobie van Rensbur
Idamante (soprano/tenor)	Bernarda Fink
	Joyce DiDonato
Ilia (soprano)	Cinzia Forte
	María Bayo
Electra (soprano)	Emma Bell
	Iano Tamar
Arbace (tenor)	Charles Workman
	Francisco Corujo
El gran sacerdote (tenor)	Eduardo Santamaría
La voz de Neptuno (bajo)	René Pape
Dos cretenses	Isabel Rivero, Alejandra Spagnuolo
Dos troyanos	Luis Izquierdo, Juan Manuel Muruaga
El mensajero	Luis Izquierdo
Coro y Orquesta Titular del Teatro Real	Real
	Coro y Orquesta Sinfónica de Madrid

Nueva producción del Teatro Real
en coproducción con el Teatro alla Scala de Milán
y la Ópera Nacional de París

Idomeneo, Rey de Creta

Escrito por Anabel García

Martes, 13 de Enero de 2009 10:33 -
